

Futuro de los estudios sobre desinformación: campos de investigación emergentes

Future of disinformation studies: emerging research fields

Ramón Salaverría; Gustavo Cardoso

Note: This article can be read in its English original version on:
<https://revista.profesionaldelainformacion.com/index.php/EPI/article/view/87499>

Cómo citar este artículo.

Este artículo es una traducción. Por favor cite el original inglés:

Salaverría, Ramón; Cardoso, Gustavo (2023). "Future of disinformation studies: emerging research fields". *Profesional de la información*, v. 32, n. 5, e320525.

<https://doi.org/10.3145/epi.2023.sep.25>

Artículo recibido el 16-10-2023



Ramón Salaverría ✉
<https://orcid.org/0000-0002-4188-7811>

Universidad de Navarra
Edificio Ciencias Sociales
Campus Universitario
31080 Pamplona, España
rsalaver@unav.es



Gustavo Cardoso
<https://orcid.org/0000-0003-2067-4718>

ISCTE-Instituto Universitário de Lisboa
Departamento de Sociologia
Escola de Sociologia e Políticas Públicas
Av. das Forças Armadas
1649-026 Lisboa, Portugal
gustavo.cardoso@iscte-iul.pt

Resumen

Este artículo examina las tendencias de investigación sobre desinformación. En primer lugar, explora la relación entre desinformación y medios periodísticos digitales, destacando el impacto negativo de la desinformación en la confianza ciudadana en las noticias. Clasifica en varias áreas la investigación reciente sobre desinformación, desde estudios tipológicos, hasta investigaciones sobre verificación informativa, pasando por desinformación en plataformas digitales y estudios en torno a la alfabetización mediática. A continuación, el artículo identifica varios campos emergentes para la investigación, como estudios sobre narrativas de desinformación, manipulación informativa e interferencia internacional, desinformación generada mediante inteligencia artificial, desinformación multiplataforma, estudios temáticos y multidisciplinares. A partir de ese análisis, el artículo destaca la necesidad de continuar investigando y combatiendo la desinformación, por cuanto se trata de un problema persistente y creciente en las sociedades democráticas.

Palabras clave

Desinformación; *Fake news*; Investigación académica; Tendencias de investigación; Investigación en comunicación; Teorías de la desinformación; Verificación informativa; Alfabetización mediática; Narrativas desinformativas.

Abstract

This article examines research trends on disinformation. First, it explores the relationship between disinformation and digital news media, highlighting the negative impact of disinformation on citizens' trust in the news. Recent research on disinformation is classified into several areas, including typological studies, research on fact-checking, disinformation on digital platforms, and studies on media literacy. Next, the article identifies several emerging fields for research, such as studies on disinformation narratives, information manipulation and international interference, artificial intelligence generated disinformation, cross-platform disinformation, and thematic and multidisciplinary studies. Based on this analysis, the article highlights the need to continue investigating and combatting disinformation, as it is a persistent and growing problem in democratic societies.

Keywords

Disinformation; *Fake news*; Academic research; Research trends; Communication research; Disinformation theories; Fact-checking; Media literacy; Disinformation narratives.



Financiación

Este artículo y la edición invitada de este número especial contaron con el apoyo de *Iberifier*, proyecto financiado por la *Comisión Europea* en la convocatoria CEF-TC-2020-2 (*European Digital Media Observatory*), número 2020-EU-IA-0252.

1. Introducción

Engañar con el fin de conseguir algún propósito es algo tan antiguo como la humanidad. En todas las épocas de la historia ha habido ejemplos de manipulaciones, falsedades y embustes (**Posetti; Matthews, 2018**). Sin embargo, en la era digital vivimos una espiral de desinformación nunca vista.

Durante el siglo XX, el auge de los totalitarismos y las guerras mundiales impulsó las estrategias de difusión planificada de mensajes falsos por parte de las grandes potencias, con el fin de confundir al adversario, socavar su estabilidad y afirmar la adhesión de los afines. Estas técnicas de la mentira fraguaron hasta gestar una completa teoría y metodología de la propaganda. En la primera mitad del siglo XX, estas prácticas fueron empleadas con resultados trágicos sobre todo por parte del nazismo (**Doob, 1950**) y por el comunismo soviético (**Lasswell, 1951**). En la segunda mitad del siglo XX, durante la Guerra Fría, el uso de la propaganda, la mentira y la ocultación deliberada de hechos se generalizó tanto en el bloque soviético (**Bittman, 1985**) como en el bloque occidental liderado por Estados Unidos (**Snyder, 1995**), alcanzando a buena parte de los países del mundo.

La irrupción de internet en los años 1990 y, especialmente, la popularización de las redes sociales a partir de la primera década del presente siglo, han multiplicado de manera exponencial el volumen y el alcance de los mensajes falsos dirigidos a la ciudadanía. Esta ola de desinformación ha coincidido, además, con un debilitamiento de los medios periodísticos. Los ciudadanos que antiguamente acostumbraban a consumir noticias en los medios han pasado ahora a navegar y compartir contenidos digitales, a menudo en fuentes no profesionales y difícilmente verificables. Los millones de actualizaciones que aparecen por segundo en las redes sociales han sustituido a las noticias como principal moneda de cambio en las transacciones informativas. Fruto de esta transformación, en el ecosistema de las redes los usuarios convencionales son incapaces de comprobar la trazabilidad de los mensajes y pierden todo rastro de quién-dijo-qué.

A pesar de que el foco principal de la difusión de la desinformación se sitúa en las redes sociales y en las aplicaciones de mensajería, paradójicamente la etiqueta más popular para identificar las falsedades públicas responsabiliza a los medios periodísticos: la gente habla de noticias falsas o *fake news* (**Tandoc Jr.; Lim; Ling, 2018; Quandt et al., 2019**). El concepto de “noticia falsa” es polémico y ha sido ampliamente debatido en los últimos años, tanto desde ámbitos científicos como desde las tribunas mediáticas (**Egelhofer; Lecheler, 2019; Magallón-Rosa, 2019**). Hoy día, la relación entre desinformación y medios periodísticos digitales es más compleja y conlleva efectos más inesperados de lo que parece.

De entrada, la desinformación ahonda en el problema de descrédito de los medios periodísticos. De acuerdo con la edición de 2022 del estudio *Digital news report* (**Newman et al., 2022**), elaborado sobre 93.000 encuestas en 46 mercados nacionales, en ese año la confianza en las noticias había disminuido en 22 de los países estudiados, mientras que había aumentado apenas en 7, revirtiendo la ligera recuperación de confianza que alcanzaron los medios durante los años de la pandemia. En promedio, apenas cuatro de cada diez personas de la muestra total (42%) afirmaba confiar en la mayoría de las noticias la mayor parte del tiempo. Finlandia se mantenía como el país con el nivel más elevado de confianza general (69%), mientras que Estados Unidos continuaba con su rápido deterioro, hasta alcanzar la cifra más baja de confianza (26%). En ese mismo estudio, España (33%) se encontraba claramente por debajo de la media, situado entre los países con menor confianza en los medios.

En este escenario general de creciente descrédito y desinterés por los medios, buena parte de la ciudadanía, especialmente aquella que se alinea con posiciones ideológicas extremas y populistas, recela de la información periodística y ha comenzado a poner en tela de juicio toda noticia o artículo de opinión que se oponga a sus planteamientos (**Pérez-Curiel; Rivas-de-Roca, 2022**). Para esa ciudadanía cada vez más polarizada (**Rodríguez-Virgili; Portilla-Manjón; Sierra-Iso, 2022**), las organizaciones periodísticas son sospechosas de defender intereses espurios, de someterse al dictado de ciertos poderes políticos o económicos y, en definitiva, de difundir noticias falsas.

En paralelo a la proliferación de la desinformación, en los últimos años ha crecido el interés académico por este fenómeno. Grupos de investigación, observatorios y redes académicas internacionales estudian este fenómeno, que se considera uno de los principales “desórdenes informativos” (**Wardle; Derakhshan, 2017**) de nuestro tiempo. Se han multiplicado los proyectos, metodologías y contextos sobre los que se estudia la difusión pública de falsedades, hasta componer un corpus diverso y especialmente fecundo de investigaciones.

Este número temático de *Profesional de la información* dedicado a “Desinformación y medios online” es un ejemplo del interés académico por el fenómeno. En concreto, analiza las relaciones entre desinformación y periodismo, explorando en qué medida los bulos suponen una amenaza o una oportunidad para los medios periodísticos. No en vano, la erosión de la confianza ciudadana en la información pública constituye un peligro para los medios, pero también una ocasión para que el periodismo profesional se reivindique. Los artículos que componen este número temático revelan esa dimensión dual de la desinformación, con luces y sombras. Varias investigaciones confirman que la desinformación es, en

efecto, un problema extendido, con preocupantes efectos en la sociedad. Sin embargo, otros estudios revelan, al mismo tiempo, que comenzamos a encontrar iniciativas capaces de atenuarlo.

Como introducción a esos estudios, presentamos a continuación un análisis panorámico sobre la investigación reciente en torno a la desinformación. Mostramos qué se ha investigado hasta ahora, ofreciendo una descripción general de las principales líneas de investigación actuales en este campo. A partir de ahí, indicamos algunos campos emergentes y que pueden impulsar los estudios sobre desinformación en los próximos años.

2. Panorámica de los estudios sobre desinformación

¿Cuáles han sido las líneas principales de investigación en torno a la desinformación en este siglo? Algunos estudios bibliométricos recientes confirman que, sobre todo a raíz de la pandemia de Covid-19, la desinformación se ha convertido en un tema prioritario en la investigación en Comunicación (García-Marín; Salvat-Martinrey, 2021; Salvador-Mata; Cortiñas-Rovira; Herrero-Solana, 2023). Desde una perspectiva cualitativa, identificamos algunas características de esa producción científica.

2.1. Estudios tipológicos de la desinformación

Una de las áreas donde los investigadores más han puesto el acento ha sido en la definición y clasificación de los contenidos desinformativos (Wardle; Derakhshan, 2017). Quizá la enorme popularidad alcanzada por los conceptos de “post-verdad” y *fake news*, que se hicieron habituales en foros políticos y tribunas periodísticas antes de irrumpir en el mundo académico, contribuyó a esta significativa atención por los aspectos tipológicos de la desinformación.

En efecto, numerosos estudios se han dedicado a perfilar el concepto de desinformación (Kapantai *et al.*, 2021; Pérez-Escobar; Lilleker; Tapia-Frade, 2023). Partiendo de una distinción unánimemente aceptada entre errores involuntarios (*misinformation*) y falsedades deliberadas (*disinformation*), quienes han realizado estudios tipológicos han propuesto una variada gama de clasificaciones, que concretan múltiples tipos de falsedades dentro de esas dos categorías principales.

Más allá de proponer clasificaciones, los estudios contemporáneos también han investigado la naturaleza de la desinformación, examinando cómo se difunde, qué la motiva y cómo afecta a la sociedad en general. Este análisis conceptual ha proporcionado un marco teórico sólido, sobre el que otros estudios empíricos han abordado casos específicos o bien han ensayado estrategias de mitigación.

2.2. Estudios sobre verificación informativa

En la última década, una de las áreas con mayor producción académica en los estudios sobre desinformación se ha centrado en la labor de las organizaciones de *fact-checking* o verificación informativa (Graves, 2016).

El carácter innovador de estas organizaciones periodísticas, situadas en un plano distinto de los medios clásicos (prensa, radio y televisión) y de los propios medios nativos digitales, ha atraído investigaciones desde múltiples perspectivas (López-Pan; Rodríguez-Rodríguez, 2020; Dafonte-Gómez; Míguez-González; Ramahí-García, 2022). Se han investigado sus roles profesionales, sus estándares éticos y hasta sus estructuras societarias, en muchos casos bajo la modalidad de organizaciones sin ánimo de lucro. Con todo, el foco principal de los estudios se ha centrado en sus artículos de verificación, unidad de análisis que se ha demostrado muy útil para estudios de la desinformación mediante análisis de contenido.

Gracias a la evidencia empírica aportada por las organizaciones de verificación, la investigación en este campo ha profundizado en casos emblemáticos de desinformación, desde bulos de alcance limitado hasta campañas de desinformación a gran escala. Se han analizado las técnicas para difundir información falsa, desde la manipulación de imágenes hasta la creación de sitios web fraudulentos. Además, se ha explorado cómo la percepción de la verificación informativa puede variar entre diferentes grupos demográficos y cómo estas disparidades afectan la propagación de la desinformación.

2.3. Estudios sobre desinformación en plataformas digitales

A la hora de analizar casos y campañas de desinformación, sin duda han sido las plataformas digitales el entorno al que los investigadores han prestado mayor atención (Di-Domenico *et al.*, 2021). A pesar de las frecuentes dificultades para acceder a los datos de las plataformas, poco transparentes en este aspecto, numerosas investigaciones han analizado la trazabilidad y las dinámicas de difusión en red de los contenidos desinformativos. Mediante grafos y otras representaciones reticulares, se han examinado los flujos de desinformación, identificando los perfiles de redes sociales que crean contenidos falsos y/o contribuyen a su diseminación.

Este tipo de estudios también ha demostrado la existencia de una variada gama de prácticas de falsificación en las redes, tales como perfiles impostores, *bots*, *troles* o el llamado *astroturfing*, modalidad de falsificación que consiste en crear artificialmente temas del momento o tendencias (*trending topics*) mediante la coordinación planificada y oculta de múltiples cuentas de redes sociales (Arce-García; Said-Hung; Mottareale-Calvanese, 2022; Chan, 2022).

2.4. Estudios sobre alfabetización mediática

La educación y la alfabetización mediática son componentes cruciales en la lucha contra la desinformación. Así lo han reconocido múltiples instituciones y organismos internacionales, que han impulsado campañas de alfabetización (Agu-

ded; Sandoval-Romero; Rodríguez-Rosell, 2016; Sádaba; Salaverría, 2023). En los últimos años, los estudios académicos sobre esta disciplina se han fijado principalmente en los jóvenes, un colectivo particularmente expuesto a la información falsa a causa de su uso intensivo de dispositivos digitales y el consumo de contenidos procedentes de fuentes no filtradas. La investigación ha explorado estrategias efectivas para enseñar habilidades críticas de pensamiento y verificación de información a través de programas educativos.

3. Campos emergentes para el estudio de la desinformación

A pesar del desarrollo alcanzado por los estudios sobre desinformación (Correia; Jerónimo; Amaral, 2022) en los últimos años, se abren nuevos campos para la investigación de este fenómeno. La continua transformación de los canales de difusión de contenidos falsos, de sus tecnologías de producción y de sus efectos derivados reclama abrir nuevas líneas de estudio. Detallamos algunas de las líneas insuficientemente trabajadas hasta ahora y que pueden abrir el camino a una nueva era de los estudios sobre desinformación:

3.1. Estudios sobre narrativas de desinformación

En los últimos años, la investigación ha prestado más atención a analizar bulos aislados que a identificar relatos desinformativos complejos. El estudio de los bulos ha revelado, sin embargo, que las falsedades públicas a menudo responden a una estrategia planificada, donde los autores de la falsedad pretenden sembrar ciertas visiones o temas de debate en la opinión pública. Sin embargo, si estudiamos solo los árboles, corremos el peligro de no ver el bosque.

Como muestra alguno de los estudios del presente número temático (Suau; Puertas-Graell, 2023), la nueva era de los estudios sobre desinformación deberá prestar más atención a los aspectos generales y sistémicos, tratando de desentrañar las lógicas coordinadas que explican por qué ciertos bulos, aparentemente independientes, surgen en determinados contextos y situaciones. Solo si identificamos los patrones generales de los contenidos falsos, seremos capaces de anticipar medidas estratégicas para neutralizar el impacto social de las campañas de desinformación.

3.2. Estudios sobre manipulación informativa e interferencia internacional

La desinformación tiene, por desgracia, un sinfín de padres. Desde grandes países con intereses geoestratégicos hasta simples individuos que se divierten confundiendo a sus semejantes, pasando, por supuesto, por partidos políticos, grupos ideológicos y organizaciones activistas de diversa índole que manipulan indiscriminadamente los mensajes con el propósito de defender sus postulados y perjudicar a los adversarios. Entre todos esos actores, preocupa cada vez más la incidencia de agentes desinformativos de alcance internacional, que buscan desestabilizar países, manipular procesos electorales o criminalizar ciertos grupos sociales.

La investigación sobre los fenómenos de Manipulación e Interferencia Extranjera de la Información (*Foreign Information Manipulation and Interference, FIMI*) se sitúa en muchas ocasiones en un plano más propio de la inteligencia estratégica y la ciberseguridad, que escapa a las capacidades y competencias de la investigación académica ordinaria. Sin embargo, también desde los equipos que investigan la desinformación se puede aportar conocimiento relevante para desenmascarar esas estrategias de injerencia extranjera. Si, como hemos indicado en el punto anterior, los investigadores ponen el foco en identificar campañas desinformativas más allá de simples falsedades aisladas, estarán contribuyendo a detectar los flujos internacionales de desinformación, cuyas dinámicas apenas hemos comenzado a conocer.

3.3. Estudios sobre desinformación generada mediante inteligencia artificial

La irrupción de las tecnologías de inteligencia artificial generativa, que permiten crear o manipular textos, imágenes, sonidos y vídeos con asombrosa facilidad, plantean uno de los mayores desafíos a la investigación sobre desinformación. Hay quien teme que estas tecnologías producirán un suministro “infinito” de desinformación (DiResta, 2020). El riesgo de los contenidos ultrafalsos (*deep fakes*) ha dejado de ser una posibilidad remota (Paris; Donovan, 2019) y, en 2023, comienza ya a asomar en algunos bulos y campañas de desinformación. Para hacer frente a este desafío, un área de investigación prioritaria en los próximos años serán los estudios orientados a la detección de los contenidos ultrafalsificados, así como los estudios de percepción de esos contenidos generados mediante inteligencia artificial.

3.4. Estudios de desinformación multiplataforma

Una gran cantidad de estudios de los últimos años ha revelado que el escenario principal de la desinformación se encuentra en las plataformas digitales, particularmente en las redes sociales y las aplicaciones de mensajería. Gracias a los interfaces de programación de aplicaciones (*application programming interface, API*) de algunas de esas plataformas, los investigadores han podido rastrear y dimensionar los contenidos desinformativos en las redes sociales. La escasez de recursos tecnológicos similares en otro tipo de plataformas puede haber propiciado, sin embargo, que los investigadores descuiden los fenómenos desinformativos fuera de las redes sociales. Aunque haya sido menos estudiada, la desinformación también circula en otros entornos.

Puede sorprender, por ejemplo, que uno de los ámbitos donde menos se ha investigado la desinformación sea, sin ir más lejos, el de los medios periodísticos. Se habla mucho de *fake news* pero, paradójicamente, se han investigado muy poco las dinámicas de difusión de contenidos falsos en los medios. No sabemos hasta qué punto los medios actuales cumplen con su función social y actúan como contrafuerzas de la desinformación. Tampoco sabemos en qué medida algunos de

los medios periodísticos contribuyen a la diseminación de la desinformación, llevados acaso por un relajamiento en los procesos internos de verificación, por una voluntad de incrementar el tráfico a toda costa o, incluso, espoleados por agendas políticas ocultas. Tampoco está suficientemente estudiado el papel de los llamados “pseudo-medios” (Pa-lau-Sampio, 2022), organizaciones que adoptan la apariencia de medios periodísticos profesionales pero que, en realidad, atienden a una voluntad propagandística o, directamente, desinformadora.

Otro de los escenarios de la desinformación insuficientemente estudiado es la esfera política. Las organizaciones de *fact-checking* dedican gran parte de su trabajo a la verificación del discurso público, pero, en contraste, escasean las investigaciones académicas centradas en analizar la creación y diseminación estratégica de discursos desinformativos desde partidos y líderes políticos (por ejemplo, Llorca; Fabregat-Cabrera; Ruiz-Callado, 2021).

En definitiva, sabemos mucho sobre la desinformación que circula en las redes sociales, pero comparativamente poco sobre lo que ocurre en otros espacios. Una comprensión completa del fenómeno desinformativo implica profundizar en esos campos hasta ahora menos atendidos por la investigación.

3.5. Estudios temáticos sobre desinformación

Hasta el estallido de la pandemia en 2020, la inmensa mayoría de los estudios sobre desinformación se centraban en la política. Procesos electorales, campañas políticas y partidos eran, en efecto, el foco habitual de los estudios, bajo distintas metodologías y en distintos marcos geográficos (Bovet; Makse, 2019). Gracias a su impacto planetario y larga duración, la Covid-19 produjo una repentina explosión de estudios sobre desinformación en torno a la salud (Salaverría et al., 2020; García-Marín, 2020; Cardoso; Sepúlveda; Narciso, 2022), que se extendió a otros temas científicos (León et al., 2022). Posteriormente, a comienzos de 2022 la invasión rusa de Ucrania desencadenó una nueva ola de desinformación bélica, que ha tenido como consecuencia un buen número de estudios con ese enfoque. Como era de esperar, la investigación académica sobre desinformación orienta sus temas a los asuntos públicos que, en cada momento, sirven de detonante para las falsedades.

Con todo, hay otros temas que también son objeto de desinformación y que, acaso porque no alcanzan el impacto social súbito de los acontecimientos que acabamos de mencionar, reciben relativamente poca atención de los investigadores. Cuestiones como el medio ambiente y la crisis climática global, la inmigración o la reducción de las desigualdades son foco permanente de las campañas desinformativas, pero, por comparación, son mucho menos atendidas. Uno de los desafíos para renovar la investigación en torno a las falsedades públicas consiste en abrir el abanico a nuevos temas.

Los 17 *Objetivos de desarrollo sostenible* establecidos en 2015 por la *Asamblea General de las Naciones Unidas* ofrecen una adecuada colección de asuntos clave sobre los que investigar. Como desafíos esenciales para el futuro de la humanidad, son campos críticos para la proliferación de discursos de desinformación. Por lo tanto, conviene ampliar el espectro de las investigaciones a esos aspectos pues, aunque carezcan del protagonismo puntual de otros asuntos, constituyen un área de atención permanente.

3.6. Estudios multidisciplinarios de la desinformación

Como ya hemos explicado, la difusión pública de contenidos deliberadamente falsificados ha sido abordada desde múltiples disciplinas. Diversas especialidades de las Ciencias Sociales, de las Ciencias de la Computación e incluso algunas áreas de las Humanidades han estudiado en los últimos años los fenómenos desinformativos. Sin embargo, escasean los estudios con enfoque multidisciplinar.

La naturaleza sistémica de la desinformación recomienda impulsar investigaciones donde colaboren distintas especialidades. De hecho, algunas de las líneas de trabajo más prometedoras y fecundas de los últimos años derivan de esa puesta en común de distintos saberes. Por ejemplo, la combinación de la Lingüística con las tecnologías de Inteligencia Artificial, en particular con su rama del Procesamiento de Lenguaje Natural, ha abierto un campo muy productivo de investigaciones que están permitiendo identificar automáticamente patrones lingüísticos de contenidos falsos y de discursos de odio. Otras disciplinas con grandes posibilidades de trabajo conjunto son la Psicología, la Neurociencia y los estudios sobre Comunicación; entender cómo percibe nuestra mente la realidad y cómo nos afectan los sesgos cognitivos cuando consumimos informaciones se ha demostrado un factor clave, que comienza a ser contemplado en numerosos estudios contemporáneos sobre desinformación (Pennycook; Rand, 2021; Martínez-Costa et al., 2022).

3.7. Estudios sobre alfabetización mediática para mayores

Junto con la verificación informativa, una de las líneas principales exploradas en los últimos años para contrarrestar el auge de la desinformación ha sido la Alfabetización Mediática e Informativa (AMI). Instituciones públicas y privadas han promovido campañas para capacitar a la ciudadanía en destrezas digitales y promover prácticas seguras en el consumo informativo. Aunque la mayoría de las iniciativas de alfabetización mediática se han dirigido a la juventud, en los últimos años se observa una multiplicación de las iniciativas dirigidas a un público intergeneracional.

Sin embargo, por lo que respecta a la investigación, hasta ahora la mayor parte de los estudios sobre alfabetización digital se ha concentrado en los sectores más jóvenes de la población. Aunque se reconoce que los mayores muestran una especial vulnerabilidad ante los mensajes desinformativos, escasean los estudios orientados a analizar sus hábitos de

consumo informativo y los modos de reforzar su protección ante los mensajes deliberadamente falsos. He aquí otra línea de investigación necesaria en los próximos años, considerando el proceso de creciente envejecimiento de la población en los países occidentales.

4. Reflexiones finales

Es mucho lo que se ha investigado ya sobre la desinformación, pero asoman nuevos espacios que demandan una investigación renovada. Hace falta enfrentar los nuevos escenarios, tecnologías y narrativas en los que los contenidos falsificados se hacen, una vez más, presentes.

Sin embargo, ante estos nuevos desafíos, cometeríamos un error si concibiéramos los estudios sobre desinformación apenas como una moda pasajera, llamada a ser relevada tarde o temprano por algún nuevo gran tema de investigación en comunicación. La manipulación y falsificación informativa es un problema grave para las sociedades democráticas y, por desgracia, no para de crecer. Su impacto en el comportamiento de los ciudadanos es incuestionable. En los próximos años, los investigadores continuarán teniendo el reto de aportar claves para entenderlo y formas para combatirlo.

5. Referencias

Aguaded, Ignacio; Sandoval-Romero, Yamile; Rodríguez-Rosell, María M. (2016). "Media literacy from international organizations in Europe and Latin America". *The journal of media literacy*, v. 63, n. 1-2, pp. 10-17.

Arce-García, Sergio; Said-Hung, Elías; Mottareale-Calvanese, Daria (2022). "Astroturfing as a strategy for manipulating public opinion on Twitter during the pandemic in Spain". *Profesional de la información*, v. 31, n. 3, e310310. <https://doi.org/10.3145/epi.2022.may.10>

Bittman, Ladislav (1985). *The KGB and Soviet disinformation: an insider's view*. Washington: Pergamon-Brassey's. ISBN: 978 0 080315720

Bovet, Alexandre; Makse, Hernan A. (2019). "Influence of fake news in Twitter during the 2016 US presidential election". *Nature communications*, v. 10, n. 1. <https://doi.org/10.1038/s41467-018-07761-2>

Cardoso, Gustavo; Sepúlveda, Rita; Narciso, Inês (2022). "WhatsApp and audio misinformation during the Covid-19 pandemic". *Profesional de la información*, v. 31, n. 3. <https://doi.org/10.3145/epi.2022.may.21>

Chan, Jovy (2022). "Online astroturfing: a problem beyond disinformation". *Philosophy & social criticism*, Online first. <https://doi.org/10.1177/01914537221108467>

Correia, João-Carlos; Jerónimo, Pedro; Amaral, Inês (2022). *Disinformation studies: Perspectives from an emerging field*. Covilhã, Portugal: Labcom, Universidade da Beira Interior. ISBN: 978 989 654 863 6

Dafonte-Gómez, Alberto; Míguez-González, María-Isabel; Ramahí-García, Diana (2022). "Fact-checkers on social networks: analysis of their presence and content distribution channels". *Communication & society*, v. 35, n. 3, pp. 73-89. <https://doi.org/10.15581/003.35.3.73-89>

Di-Domenico, Giandomenico; Sit, Jason; Ishizaka, Alessio; Nunan, Daniel (2021). "Fake news, social media and marketing: A systematic review". *Journal of business research*, v. 124, pp. 329-341. <https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2020.11.037>

DiResta, Renée (2020). "The supply of disinformation will soon be infinite". *The Atlantic*, September 20. <https://www.theatlantic.com/ideas/archive/2020/09/future-propaganda-will-be-computer-generated/616400>

Doob, Leonard W. (1950). "Goebbels' principles of propaganda". *Public opinion quarterly*, v. 14, n. 3, pp. 419-442. <https://doi.org/10.1086/266211>

Egelhofer, Jana-Laura; Lecheler, Sophie (2019). "Fake news as a two-dimensional phenomenon: A framework and research agenda". *Annals of the international communication association*, v. 43, n. 2, pp. 97-116. <https://doi.org/10.1080/23808985.2019.1602782>

García-Marín, David (2020). "Infodemia global. Desórdenes informativos, narrativas fake y fact-checking en la crisis de la Covid-19". *Profesional de la información*, v. 29, n. 4, e290411. <https://doi.org/10.3145/epi.2020.jul.11>

García-Marín, David; Salvat-Martínrey, Guiomar (2021). "Investigación sobre desinformación en España. Análisis de tendencias temáticas a partir de una revisión sistematizada de la literatura". *Fonseca, journal of communication*, v. 23, pp. 199-225. <https://doi.org/10.14201/fjc202123199225>

Graves, Lucas (2016). *Deciding what's true: The rise of political fact-checking in American journalism*. New York: Columbia University Press. ISBN: 978 0 231175074

- Kapantai, Eleni; Christopoulou, Androniki; Berberidis, Christos; Peristeras, Vassilios** (2021). "A systematic literature review on disinformation: Toward a unified taxonomical framework". *New media & society*, v. 23, n. 5, pp. 1301-1326.
<https://doi.org/10.1177/1461444820959296>
- Lasswell, Harold D.** (1951). "The strategy of Soviet propaganda". *Proceedings of the Academy of Political Science*, v. 24, n. 2, pp. 66-78.
<https://doi.org/10.2307/1173235>
- León, Bienvenido; Martínez-Costa, María-Pilar; Salaverría, Ramón; López-Goñi, Ignacio** (2022). "Health and science-related disinformation on Covid-19: a content analysis of hoaxes identified by fact-checkers in Spain". *PLoS one*, v. 17, n. 4, e0265995.
<https://doi.org/10.1371/journal.pone.0265995>
- Llorca, Elena; Fabregat-Cabrera, María-Elena; Ruiz-Callado, Raúl** (2021). "Desinformación populista en redes sociales: la tuitosfera del juicio del Procés". *Observatorio (OBS*)*, v. 15, n. 3, pp. 124-146.
<https://doi.org/10.15847/obsOBS15320211835>
- López-Pan, Fernando; Rodríguez-Rodríguez, Jorge-Miguel** (2020). "El fact checking en España. Plataformas, prácticas y rasgos distintivos". *Estudios sobre el mensaje periodístico*, v. 26, n. 3, pp. 1045-1065.
<https://doi.org/10.5209/ESMP.65246>
- Magallón-Rosa, Raúl** (2019). *Unfaking news. Cómo combatir la desinformación*. Madrid: Pirámide. ISBN: 978 84 368 4122 0
- Martínez-Costa, María-Pilar; López-Pan, Fernando; Buslón, Nataly; Salaverría, Ramón** (2022). "Nobody-fools-me perception: Influence of age and education on the overconfidence of spotting disinformation". *Journalism practice*, Online first.
<https://doi.org/10.1080/17512786.2022.2135128>
- Newman, Nic; Fletcher, Richard; Robertson, Craig T.; Eddy, Kirsten; Nielsen, Rasmus-Kleis** (2022). *Digital news report 2022*. Reuters Institute.
<https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/es/digital-news-report/2022>
- Palau-Sampio, Dolors** (2022). "Pseudo-media disinformation patterns: Polarised discourse, clickbait and twisted journalistic mimicry". *Journalism practice*, Online first.
<https://doi.org/10.1080/17512786.2022.2126992>
- Paris, Britt; Donovan, Joan** (2019). *Deepfakes and cheap fakes: The manipulation of audio and visual evidence*. Data & Society Research Institute.
<https://datasociety.net/library/deepfakes-and-cheap-fakes>
- Pennycook, Gordon; Rand, David G.** (2021). "The psychology of fake news". *Trends in cognitive sciences*, v. 25, n. 5, pp. 388-402.
<https://doi.org/10.1016/j.tics.2021.02.007>
- Pérez-Curiel, Concha; Rivas-de-Roca, Rubén** (2022). "Exploring Populism in times of crisis: An analysis of disinformation in the European context during the US elections". *Journalism and media*, v. 3, n. 1, pp. 144-156.
<https://doi.org/10.3390/journalmedia3010012>
- Pérez-Escolar, Marta; Lilleker, Darren; Tapia-Frade, Alejandro** (2023). "A systematic literature review of the phenomenon of disinformation and misinformation". *Media and communication*, v. 11, n. 2, pp. 76-87.
<https://doi.org/10.17645/mac.v11i2.6453>
- Posetti, Julie; Matthews, Alice** (2018). *A short guide to the history of 'fake news' and disinformation*. International Center for Journalists, July 2018.
https://www.icfj.org/sites/default/files/2018-07/A%20Short%20Guide%20to%20History%20of%20Fake%20News%20and%20Disinformation_ICFJ%20Final.pdf
- Quandt, Thorsten; Frischlich, Lena; Boberg, Svenja; Schatto-Eckrodt, Tim** (2019). "Fake news". *The international encyclopedia of journalism studies*.
<https://doi.org/10.1002/9781118841570.iejs0128>
- Rodríguez-Virgili, Jordi; Portilla-Manjón, Idoia; Sierra-Iso, Aurken** (2022). "Cuarenta años de polarización ideológica en España". *Revista empresa y humanismo*, v. 25, n. 2, pp. 75-103.
<https://doi.org/10.15581/015.XXV.2.75-103>
- Sádaba, Charo; Salaverría, Ramón** (2023). "Combatir la desinformación con alfabetización mediática: análisis de las tendencias en la Unión Europea". *Revista latina de comunicación social*, n. 81, pp. 17-33.
<https://doi.org/10.4185/rlds-2023-1552>

Salaverría, Ramón; Buslón, Nataly; López-Pan, Fernando; León, Bienvenido; López-Goñi, Ignacio; Erviti, María-Carmen (2020). "Desinformación en tiempos de pandemia: tipología de los bulos sobre la Covid-19". *Profesional de la información*, v. 29, n. 3, e290315.

<https://doi.org/10.3145/epi.2020.may.15>

Salvador-Mata, Bertrán; Cortiñas-Rovira, Sergi; Herrero-Solana, Víctor (2023). "La investigación en periodismo y Covid-19 en España: mayor impacto académico en citas, aproximaciones metodológicas clásicas e importancia temática de la desinformación". *Revista latina de comunicación social*, n. 81, pp. 554-574.

<https://doi.org/10.4185/rllcs-2023-2001>

Snyder, Alvin A. (1995). *Warriors of disinformation: American propaganda, Soviet lies, and the winning of the Cold War: an insider's account*. New York: Arcade Publishing. ISBN: 978 1 559703895

Suau, Jaume; Puertas-Graell, David (2023). "Disinformation narratives in Spain: reach, impact and spreading patterns". *Profesional de la información*, v. 32, n. 5, e320508.

<https://doi.org/10.3145/epi.2023.sep.08>

Tandoc Jr., Edson C.; Lim, Zheng-Wei; Ling, Richard (2018). "Defining 'fake news'. A typology of scholarly definitions". *Digital journalism*, v. 6, n. 2, pp. 137-153.

<https://doi.org/10.1080/21670811.2017.1360143>

Wardle, Claire; Derakhshan, Hossein (2017). *Information disorder: toward an interdisciplinary framework for research and policy-making*. Strasbourg: Council of Europe.

<https://edoc.coe.int/en/media/7495-information-disorder-toward-an-interdisciplinary-framework-for-research-and-policy-making.html>

Da visibilidad a tu trabajo depositándolo en e-LIS, el mayor repositorio internacional sobre Biblioteconomía y Ciencias de la Información y la Comunicación.

<http://eprints.rclis.org>